

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Casabindos, cochinos y apatamas vistos desde la arqueología de la Puna de Jujuy.

Albeck, María Esther.

Cita:

Albeck, María Esther (2005). *Casabindos, cochinos y apatamas vistos desde la arqueología de la Puna de Jujuy. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/81>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

**Título: CASABINDOS, COCHINOCAS Y APATAMAS VISTOS DESDE
LA ARQUEOLOGÍA DE LA PUNA DE JUJUY**

MESA Nº 9: *"SOCIEDADES INDÍGENAS Y SISTEMAS DE DOMINACIÓN. DESDE EL
TAWANTINSUYU HASTA LA CRISIS DEL SISTEMA COLONIAL ESPAÑOL"*

COORDINADORES: ANA MARÍA PRESTA (UBA/ CONICET- PROHAL) - SILVIA
PALOMEQUE (UNC-CONICET)

Universidad Nacional de Jujuy, Facultad Humanidades y Ciencias Sociales,
Cátedra de Arqueología Argentina
Autor/res: Albeck, María Ester, Profesora Ordinaria Adjunta a Cargo
de Cátedra, Investigador Independiente CONICET
El Molino, Uquía, 4630 Humahuaca, Jujuy.
Tel/fax 03887-490515

En los siglos previos a la llegada de los incas y españoles, el sector más meridional de los Andes Centro Sur, era un espacio compartido por diversos grupos étnicos escasamente conocidos desde las fuentes documentales. En este marco, lo más productivo para avanzar en su conocimiento sería conjugar la información proveniente tanto de la documentación etnohistórica como de los vestigios arqueológicos.

A partir de fuentes etnohistóricas, Martínez (1991) plantea la existencia de una "territorialidad interdigitada" entre los diferentes grupos que habitaron la "puna árida" en los últimos siglos previos a la llegada de los europeos. Desde lo arqueológico, en cambio, se distingue la presencia de sociedades con diferentes tradiciones culturales cuyos territorios están, en general, claramente marcados por una distribución discreta de determinados patrones de asentamiento, técnicas constructivas, elementos muebles, funebria y otros (Albeck y Ruiz 2003). Por esta razón y para los siglos previos a las invasiones incaica y española, se puede plantear la existencia de territorios nucleares con la presencia mayoritaria de un grupo étnico, un poco al estilo de lo planteado por Harris (1997, pag. 358) para el norte de Potosí en el siglo XVI. Esto no quitaría la ocupación simultánea de otros espacios, cercanos o distantes, compartidos o no con otros grupos étnicos.

Si se analiza un mapa con las principales cuencas hídricas de los Andes Centro Sur se observa el dominio de grandes cuencas endorreicas, limitadas por otras de drenaje oceánico. Todo el oeste boliviano comprende una inmensa cuenca endorreica inserta en el Altiplano Andino cuya porción más austral se encuentra sobre la vertiente norte de la Cordillera de Lipes (Nielsen 1998, pág. 67).

Al este de dicha cordillera, en cambio, se hallan los grandes valles del sur de Bolivia, con drenaje Atlántico a través del Río Pilcomayo que separan a la zona

altiplánica boliviana de la Puna de Jujuy, donde nuevamente aparecen cuencas endorreicas, aunque de menores proporciones y sin tener una continuidad espacial con el Altiplano. Sobre el borde oriental de la Puna de Jujuy se registra la presencia de quebradas pertenecientes a la alta cuenca del Bermejo y los valles y quebradas de la alta cuenca del Salado o Juramento. A esa latitud, al otro lado de la cordillera andina, sólo el Loa alcanza el Pacífico, las demás son cuencas endorreicas.

La diferencia entre los tipos de sistema hídrico, sumada a las variables de precipitación y cota altitudinal, determinan la presencia de paisajes y ambientes con una oferta muy desigual de recursos agrícolas y pastoriles. En este contexto, son las cuencas endorreicas - áreas de puna o altiplano - con mayores índices de precipitación y menor cota altitudinal las que ofrecen los mejores recursos en pasturas. En el extremo sur de los Andes Centro Sur es la **Puna de Jujuy** la que reúne estas condiciones, en las cuencas de Pozuelos y de Abra Pampa – Miraflores – Guayatayoc – Salinas Grandes, no obstante la variación interna que presentan en cuanto a su oferta de plantas forrajeras (Ruthsatz y Movia 1975).

El extremo sur de los Andes Centro Sur

Al norte de la frontera argentino-boliviana, el paisaje corresponde a grandes y profundos valles agrícolas excavados por la enorme cuenca que fluye hacia el Pilcomayo y cuya fuerza erosiva va degradando el antiguo macizo puneño. Los **grandes valles del sur de Bolivia**, ofrecen un espacio protegido y a cotas sensiblemente menores que las que imperan en las áreas de puna que permiten el cultivo bajo riego de especies mesotérmicas y microtérmicas en los sectores más elevados. Incluye también las cuencas de drenaje atlántico del extremo norte de la Provincia de Jujuy, específicamente, las de La Quiaca y Yavi, ambas, parte de la cuenca del Río Pilcomayo.

Según la información etnohistórica se sabe que este espacio se hallaba ocupado por grupos **chichas** y las evidencias arqueológicas son coherentes con la presencia de una unidad social y cultural característica. La agricultura se practicaba en la planicie aluvial de los grandes valles y es poco frecuente la construcción de andenes de cultivo.. Se trata de áreas eminentemente agrícolas donde el componente ganadero es mínimo.

Las viviendas eran de piedra de planta rectangular, ángulos rectos y lienzos sumamente prolijos. Entre las representaciones artísticas se destacaron tanto los grabados como las pinturas. Los entierros se efectuaban en tumbas en forma de bota, excavadas en el suelo, y no se registra la presencia de “*chullpas*” o cuevas tapiadas para las inhumaciones. Además de la cerámica de estilo Yavi o Chicha (Krapovickas 1965, Raffino et al. 1986), en los antiguos poblados hay una gran abundancia de puntas de proyectil triangulares pequeñas con pedúnculo y aletas, mayormente elaboradas en sílice.

Al oeste de la cordillera Andina, las **cuencas endorreicas de Atacama** se hallan emplazadas en un entorno desértico y tan sólo el flujo de los cursos de agua que nacen en la cordillera permiten el asentamiento humano en las áreas

inmediatas a los frentes serranos. El Río Loa debió contar en el pasado con una importante caudal¹ que redundaba en una abundante oferta de recursos para el asentamiento humano, amén de ser un vínculo inmejorable para acceder a la costa pacífica.

Este espacio estaba habitado por los **atacameños** y comprende oasis agrícolas inmersos en un paisaje totalmente desértico. En las partes más elevadas, cercanas a la cordillera, son factibles las prácticas pastoriles aunque a escala reducida. Los atacameños constituyeron una entidad autónoma, si bien es probable que en la cuenca alta del Salado se haya dado también la presencia de grupos altiplánicos (Castro et al. 1984). Se conocen escasos poblados correspondientes a este momento en el oasis de San Pedro, dos de ellos son instalaciones en lugares elevados de difícil acceso “tipo Pucará” (Quitor y Catarpe). En la zona del Loa, en cambio, los poblados no observan este patrón, si bien algunos son nombrados como tales (Turi y Lasana). Los restos materiales de los atacameños tienen alguna afinidad con la puna de Jujuy, entre ellos la presencia de palas o azadas líticas (Boman 1908) y algunos tipos cerámicos como los del Complejo Dupont, afín al tipo Interior Negro pulido (Otonello 1973).

La zona de las **quebradas** que se desprenden del frente oriental del macizo puneño, son espacios estrechos con importantes cursos de agua que disectan espesos mantos geológicos, generando un paisaje sumamente erosionado y accidentado donde las áreas cercanas a los cursos de agua presentan buena aptitud agrícola. El gradiente del fondo de valle permite el cultivo de vegetales micro y mesotérmicos, amén del aprovechamiento de las pasturas naturales en los ciénegos del fondo de valle². En la zona de los **grandes valles salteños** ocurre algo análogo, con la sola diferencia que las áreas de fondo de valle para el aprovechamiento agrícola son mucho más extensas y el gradiente altitudinal, menos marcado.

En este entorno, los **omaguacas** ocuparon la quebrada homónima y dominaron también los sectores de valles colindantes por el este (San Andrés, Valle Grande, Tiraxi) (Ventura 1996, Nielsen 1989, Fumagalli 2003). Esta expansión, sin embargo, correspondería al Intermedio Tardío, en tanto no se han registrado evidencias correspondientes al Período Medio (cerámica La Isla) en los valles orientales. Los poblados omaguaca se distribuían sobre el eje del río Grande y en algunas quebradas afluentes y, con escasas excepciones, correspondían a grandes asentamientos ubicados sobre lugares elevados de difícil acceso y marcada ubicación estratégica. Las viviendas eran de planta cuadrangular construidas de pirca doble, con inhumaciones en las esquinas de los patios, aunque existen variantes entre los sitios. Cultivaban en el fondo de valle y en grandes sitios agrícolas ubicados en áreas elevadas que flanqueaban el eje de la Quebrada por el este. Es probable que no hayan utilizado sistemas de andenería (gradería) antes de la llegada del Inca, tan sólo amplias terrazas en las

¹ Aunque, en la actualidad, muy disminuido en su caudal por su aprovechamiento en la minería y asentamientos urbanos.

² Las áreas más elevadas también pueden ser aprovechadas para pastoreo.

áreas pedemontanas³. La cerámica se diferencia claramente de la que caracteriza a las áreas vecinas, aunque muestra cierta afinidad con algunos tipos abundantes en la puna. Las puntas de proyectil eran triangulares, de obsidiana y con la base escotada pero no se registra la presencia de azadones líticos para el laboreo del suelo.

Al sur, en los valles salteños, habitaban grupos de lengua **diaguita**, una entidad de escasa afinidad con los pueblos tratados hasta este momento. Estas sociedades se distinguían de las demás por el patrón de asentamiento, los estilos cerámicos y la metalurgia; las referencias etnohistóricas los distingue como una macroetnia particular que alcanzaba hasta el norte de la zona cuyana. Fueron grandes agricultores que ocuparon tanto las áreas cercanas a los cursos principales como extensas áreas pedemontanas contra los frentes serranos. Tampoco estos grupos parecen haber utilizado andenes en gradería antes del inca. La inhumaciones se practicaban en cistas de piedra y los infantes en urnas cerámicas elaboradas para ese propósito.

La zona de **Lipes** es una zona muy elevada por encima del nivel del mar, con una cota mínima de 3650 msnm. Comprende tres grandes sectores: norte, sureste y suroeste. El sector sureste constituye un ambiente esencialmente pastoril, aunque más árido y elevado que la Puna de Jujuy, lo cual limita la riqueza forrajera y la adaptabilidad del ganado (al menos el europeo), mientras que el sector suroeste, con escasas excepciones, es demasiado alto y frío para permitir una ocupación permanente (Nielsen 1998, op. cit.). Tan solo el sector norte, ubicado en el extremo meridional del altiplano entre la vertiente septentrional de la cordillera de Lipes y el salar de Uyuni, permite la agricultura de especies microtérmicas como la quinoa y la papa (Nielsen, op. cit.).

A la llegada de los españoles este espacio se hallaba habitado por unos grupos caracterizados como **urus** y otros como **aymaras** (Nielsen 1998), y de esta manera fueron reducidos en 1603⁴. El referente arqueológico de estos grupos aymaraparlantes en Lipes podría ser lo que ha sido descrito como el señorío Mallku (Nielsen 1998, pág. 94) cuya cerámica es conocida como Hedionda. Los sitios que se pueden adscribir a esta entidad prehispánica se ubican casi exclusivamente en el sector norte de Lipes (Nielsen, op.cit.), sin embargo, desde la arquitectura arqueológica presentan escasa afinidad con los sitios propios del altiplano septentrional y central, caracterizados por otro tipo de arquitectura (Hyslop 1978, 1979). El sector sudeste de Lipes, en cambio, por las

³ Aunque la construcción de los recintos de siembra de Coctaca, iniciado durante el Período Tardío o Medio denotan un excelente nivel de manejo tecnológico

⁴ Llama la atención la presencia de grupos de habla aymara en un espacio tan meridional, atendiendo la propuesta del origen de estos grupos en los Andes Centrales (Torero 1970, Cerrón Palomino 2000) y el haber sido protagonistas de una gran migración planteada a partir de criterios lingüísticos entre el 1100 d.C. (Cerrón Palomino op. cit.) y el 1300 d.C. (Torero op. cit.). Los grupos de lengua y tradición aymara se instalaron en la región altiplánica, desplazando a otros preexistentes (Bouysse Cassagne 1987) como los de habla puquina. Fueron sociedades de economía esencialmente pastoril y actitud belicosa (Bouysse op.cit.), aliados de los incas, participaron como parte de su ejército durante la conquista de diferentes sectores del imperio.

peculiaridades de los asentamientos arqueológicos, pudo haber estado habitado por los grupos caracterizados como urus en la documentación etnohistórica (Nielsen op.cit.).

Ambiente y recursos en la Puna de Jujuy

Las cuencas de Miraflores – Guayatayoc y Pozuelos, en la Puna de Jujuy, constituyen excelentes áreas pastoriles. Las partes llanas, donde fluyen los cursos de agua que drenan hacia las lagunas, se hallan cubiertas por pastizales. En los sectores inmediatos a los ríos Abra Pampa y Miraflores y al norte de Pozuelos se encuentran las mejores pasturas, compuestas esencialmente por *chillagua* (*Festuca* sp.), de excelente calidad forrajera. En los terrenos algo más elevados del fondo de la cuenca domina principalmente otra gramínea, el *esporal* (*Pennisetum chilense*), que también aparece mezclada en la estepa arbustiva o tolar (Ruthsatz y Movia, op.cit.).

Según Ruthsatz y Movia (op. cit.), las mejores pasturas se encuentran al norte de la cuenca de Pozuelos, donde se practica ganadería de ovinos en terrenos apotrerados en la actualidad. Sin embargo, la cuenca de Pozuelos es sensiblemente más elevada (200 m) que la de Miraflores donde, si bien las pasturas serían de una calidad algo inferior, el clima resulta más benigno. Esto último, seguramente, motivó el uso de este espacio para la cría de vacunos desde la época colonial, práctica que perdura en la actualidad. La riqueza en animales que permiten estos espacios no tiene parangón en las áreas vecinas.

Este gran espacio ganadero encuentra su referente arqueológico en la gran abundancia de restos óseos de camélidos en los sitios excavados y la recurrencia de elementos vinculados con la carga, el arreo y la textilería (tarabitas, cencerros y vasos de hilandera, por nombrar tan sólo algunos) rescatados principalmente de las tumbas o *chullpas*. La continuidad de las prácticas ganaderas y de la producción textil tradicional para la venta o el intercambio también avalan esta interpretación del pasado arqueológico.

Las áreas con aptitud agrícola, por otra parte, se encuentran restringidas a la parte baja de las serranías, como caracterizaron Ottonello y Krapovickas (1973) bajo el término de “faja óptima”. Las cotas mínimas son de 3450 msnm para Guayatayoc y 3650 msnm para Pozuelos. Hacia el oeste y sur, se encuentran cuencas endorreicas con salares en las partes más deprimidas (Olaroz-Caucharí, Jama) pero en un entorno mucho más árido y marcadamente frío en virtud de la elevada cota altitudinal (por encima de los 3800 msnm).

Resumiendo, la Puna de Jujuy constituye así, en su mayor parte, un excelente enclave pastoril y limita a su vez con áreas que son esencialmente agrícolas (Sur de Bolivia, Quebrada de Humahuaca, Quebrada del Toro, Valle Calchaquí, Oasis Atacameños y Río Loa). Aunque esto no quita la existencia de áreas dedicadas al cultivo en la puna y la presencia de prácticas pastoriles en las áreas colindantes.

Grupos étnicos en la puna de Jujuy

Consideramos que la tesis de Boman sobre la identidad atacameña de los restos hallados en la puna de Jujuy, basada en la información arqueológica existente a principios del siglo XX, cuenta con escaso sustento si nos atenemos a otros indicadores, tanto arqueológicos (cerámica, arte parietal, funebria) como etnohistóricos. La ocupación de la puna de Jujuy por atacameños como ha sido verificada por Hidalgo (Hidalgo et al. 1992) correspondería, en principio, a procesos posthispanos y no ha sido corroborada por investigaciones arqueológicas⁵. En este aspecto se coincide plenamente con la tesis de Krapovickas (1983), quien plantea la presencia atacameña en la puna de Jujuy como resultado de traslados posteriores a la conquista (Krapovickas op. cit.:21).

La cuenca del Río Grande de San Juan, en el ángulo noroeste de la Provincia de Jujuy resulta un territorio complejo desde el punto de vista de su ocupación prehispánica. Sabemos de la existencia de vestigios arqueológicos, como la cerámica, correspondientes a grupos chichas lo cual sería coherente con la ocupación de los grandes valles afluentes del Pilcomayo. Sin embargo, se registran construcciones funerarias como las "*chullpas*" (Debenedetti 1930, Krapovickas y Cigliano 1962) o cuevas tapiadas, características del territorio casabindo y cochino y de espacios mucho más septentrionales aunque ajenos a los chichas. Por otra parte, aparecen algunos topónimos que podrían referirse a la presencia de **uros** (Carrizo 1989) como San Juan de Uros, Urusmayo (según la grafía en cartografía de principios del siglo XX) y Oros (hoy en día se registra solamente esta última grafía) y se sabe de la presencia de contingentes atacameños para la época colonial (Hidalgo et al. 1992).

El elevado territorio que rodea el límite tripartito entre Bolivia, Chile y Argentina no contó con ocupación permanente en el Período Tardío o de Desarrollos Regionales. Fue, como hoy en día, un significativo espacio de tránsito, obtención de recursos minerales, pastoreo ocasional, caza y recolección (Nielsen 2003).

Los grupos etnohistóricos mencionados para la Puna de Jujuy en la documentación del Siglo XVI son los casabindos, cochinos y apatamas (Krapovickas 1978).

Casabindos:

La definición de los *casabindo* como una etnia autónoma, propia de la puna de Jujuy, fue postulada por Krapovickas. Este investigador también delineó a grandes rasgos el territorio potencial de este grupo a partir de la información arqueológica y etnohistórica (Krapovickas 1978, 1983). La filiación étnica ha sido discutida a lo largo de casi un siglo así, los casabindo han sido asignados alternadamente a diferentes categorías étnicas. Boman (1908) y Canals Frau (1940) los consideraron atacameños, Vignati (1941) los asignó a los chichas y Serrano (1930) estimaba que eran diaguitas. De estas diferentes posturas, la que

⁵ Excepto el hallazgo de piezas propias de San Pedro de Atacama en Calahoyo (Fernández 1978), correspondientes a una etapa Formativa, varios siglos antes del inicio del Intermedio Tardío.

mayor eco ha tenido ha sido la de Boman (op. cit.) y por esta razón, el espacio ocupado por los casabindo y cochinoa sigue incluyéndose bajo el rótulo atacameño en trabajos muy posteriores (Browman 1984). Esto fue discutido por Krapovickas (1983), quien propuso a los casabindo y cochinoa como un grupo distintivo de la puna de Jujuy.

En la época colonial, los casabindo ocuparon un amplio territorio en la puna jujeña ubicado en las áreas aledañas a la localidad actual del mismo nombre, antigua reducción que data de 1602 (Vergara 1961) y, como “pueblo de indios colonial” continuaron en dicho territorio hasta principios del Siglo XIX (Albeck et. al 2000). Los parajes ocupados por los casabindo durante la época colonial permiten definir cuál fue el espacio reservado para estos grupos por la administración hispana. Comprendía la gran cuenca endorreica que incluye a los ríos Abra Pampa, Miraflores, Doncellas, tramo inferior del Río Las Burras y la margen oriental de la Laguna de Guayatayoc y de las Salinas Grandes (excepto El Moreno ocupado por forasteros⁶). Sin embargo, hay que recordar que se está haciendo referencia al área donde fueron “reducidos” y que su espacio original debió ser más amplio y, posiblemente, menos compacto debido a la presencia de otros grupos (Albeck et al. 1998).

Mientras los datos etnohistóricos disponibles indicarían que los *casabindo* y *cochinoca* no eran chichas, diaguitas ni omaguacas, los datos arqueológicos refuerzan esta idea al señalar la presencia de restos culturales característicos, propios del sector central de la puna jujeña, que se diferencian de los de las áreas aledañas. Sin embargo, desde la arqueología no se puede, hasta el momento, distinguir entre casabindos y cochinoas, englobados bajo la entidad arqueológica Casabindo (Krapovickas 1983)

Los sitios incluidos en esta gran área arqueológica se dispersan por la mayor parte de la cuenca de Miraflores-Guayatayoc y el sector sur de la cuenca de la Laguna de Pozuelos. Sin embargo, la falta de prospecciones arqueológicas extensivas para la parte sur de la cuenca de Guayatayoc y para todo el sector occidental de la puna que limita con el territorio atacameño, no permite fijar la expansión meridional ni occidental. Los asentamientos más característicos se ubicaban en las áreas serranas que rodean a los grandes bolsones. Los poblados, con viviendas de planta rectangular con muros de piedra, eran instalados en los fondos de las quebradas o sobre pequeñas lomadas, cercanos a las fuentes de agua.

En cuanto a la tecnología de subsistencia, se destacaba la construcción de andenes de cultivo sobre los faldeos serranos y la labranza del suelo con palas líticas. El uso de andenes en Casabindo ha sido planteado para épocas preincaicas (Albeck 1993 y Albeck m.s.), a diferencia de lo que ocurre en el resto del NOA. Sin embargo, la ganadería debió constituir el principal recurso productivo, sustentado en la riqueza de las pasturas presentes en los fondos de las grandes cuencas (Robles y Albeck, m.s.). Vinculada con ella, la textilería fue de enorme importancia a juzgar por la cantidad de elementos relacionados con esta tecnología recuperados en tumbas y sitios de vivienda.

⁶ Palomeque 1994

La cerámica presentaba formas y decoración típicas, aunque la mayor parte de los conjuntos alfareros carecía de decoración. Fueron características las escudillas o “pucos” de interior negro y el uso de pintura negra sobre fondo rojo, creando motivos de líneas entrecruzadas o bandas oblicuas; ocasionalmente se agregaban motivos en blanco (lunares) en vasijas restringidas con cuello. En la talla lítica se destacaba el uso de obsidiana para la elaboración de las puntas de proyectil, que aparecen en escaso número, y los ya mentados azadones o palas, confeccionados sobre andesita u otras rocas duras, sumamente abundantes en las áreas agrícolas y poblados arqueológicos.

El arte rupestre tuvo un gran desarrollo y comprendía pictografías con motivos zoomorfos, antropomorfos y geométricos realizados en oquedades y sobre paredones verticales. Las representaciones más recurrentes fueron los camélidos y las figuras humanas que podían portar “unkus” o complicados tocados cefálicos. También fue frecuente la ejecución de escenas complejas y el uso de policromía. La funebria, por su parte, se caracterizó por el entierro en las llamadas “chullpas”: cuevas tapiadas o construcciones abovedadas levantadas contra paredones rocosos.

Cochinocas:

En la documentación de los siglos XVI y XVII, los *cochinoca* aparecen con frecuencia vinculados con los *casabindo* y, a juzgar por las evidencias arqueológicas, existía gran afinidad entre ambos grupos.

Si nos atenemos a los registros coloniales, los cochinoca ocuparon el sur de la cuenca de Pozuelos y la cuenca del Abra Pampa – Miraflores hasta la confluencia de este último con el Río Doncellas⁷. Las únicas localidades mencionadas que se encuentran fuera de esta última son Caraguasi y Moreta (situadas a corta distancia una de otra, Moreta citada en 1786 y Caraguasi en 1778/9), ubicadas en el sector meridional de la Cuenca de Pozuelos.

Desde la arqueología, esta información también es coherente porque incluiría al Pucará de Rinconada (ubicado en el sector sur de la cuenca de Pozuelos). Este es el único caso conocido para la Puna de Jujuy de un poblado emplazado sobre una elevación de importancia y con una posición estratégica de dominio visual de un amplio territorio. En cuanto a los vestigios arqueológicos, tanto la arquitectura como la cerámica y otros elementos muebles son análogos a los descritos para casabindo. Sólo se distingue, hasta el momento, en la faz productiva al contar con mejores condiciones para la cría del ganado y con menor

⁷ Se podría plantear, a título de hipótesis, que los límites interétnicos prehispánicos de la puna jujeña pudieron tomar como referencia las divisorias de aguas de las grandes cuencas (Albeck, pág.13). La porción noroeste del territorio, donde las nacientes del sector sur de la cuenca de Pozuelos colindan con las del San Juan de Oro, constituye en cambio un área difícil de comprender. Este espacio ha sido planteado como de explotación multiétnica en tiempos prehispánicos y coloniales (Krapovickas 1983:19, Albeck y Ruiz e.p.) a la luz de la información proveniente de diversas fuentes que indicarían la presencia de grupos diferente filiación étnica (atacamas, chicas, casabindos, uros).

extensión de áreas aptas para el cultivo. Se plantea así una economía con mayor peso en lo pastoril que en el caso de los casabindos.

Apatamas:

La parte central y norte de la cuenca de Pozuelos también habría estado ocupada por grupos chichas (Krapovickas 1978), lo mismo que las cuencas de Yavi y la Quiaca. Se trata de un entorno pastoril por excelencia, por la presencia de las mejores pasturas de la Puna de Jujuy. Pozuelos se destaca por asentamientos con viviendas construidas con adobes, lo que ha dado lugar a sitios monticulares; el más notable es, sin duda, Yoscaba (González 1963, Balbuena 1994). Las representaciones plásticas también difieren de las registradas para la zona de Yavi.

Se sugiere a título de hipótesis que allí se habría ubicado el espacio nuclear de los **apatamas**, el tercer grupo étnico mencionado para la Puna de Jujuy (Krapovickas 1978). Estos habrían pertenecido a la macroetnia chicha, como acertadamente lo sugiere Krapovickas y refrendado a posteriori por Presta (2001) a través de varios documentos. Krapovickas (1976) destaca que a partir del siglo XVII los apatamas ya no son mencionados en la documentación colonial de la Puna de Jujuy y Presta (op.cit.) a su vez, aporta un dato que permite interpretar esta ausencia: Como había señalado Krapovickas (op.cit. pág 84), los apatamas dieron muerte a su encomendero, Juan Sedano de Ribera al intentar reducirlos (Presta op.cit.). A posteriori, el hijo de éste, Hernando Sedano de Ribera, encomendero del mismo grupo, los trasladó a las orillas del Pilcomayo en las cercanías de Chuquisaca (Sucre) en la segunda mitad del siglo XVI (Presta, op. cit., pág.29). De allí que este grupo desapareció definitivamente de la Puna de Jujuy. Al quedar vacío el espacio original de esta etnia, seguramente tuvo lugar un repoblamiento del espacio por parte de indígenas provenientes de otros lugares (forasteros), amén del otorgamiento de mercedes de tierras a los españoles, en tanto las tierras ya no se encontraban ocupadas por indios originarios⁸.

Este planteo, hasta el momento de índole hipotética, se sustenta en varias apreciaciones. En primer lugar se trata de un subgrupo de los chichas (Presta op. cit.) lo cual coincide con los restos cerámicos arqueológicos identificados en el sector norte y centro oriental de la Laguna de Pozuelos. Sin embargo, los ocupantes de este espacio se distinguían de los demás grupos chichas en dos aspectos fundamentales: su patrón de asentamiento (el uso de casas de adobe que han formado montículos) y una economía eminentemente pastoril. Creemos que estas características fueron suficientes como para distinguir a este grupo como algo particular al interior de la macroetnia chicha. Resta ahora confiar en que aparezca documentación etnohistórica que avale o rechace esta hipótesis de trabajo.

⁸ En 1655 al realizarse el padrón de forasteros casados con originarias de Casabindo y Cochinoca para reducirlos en las cabeceras, una de las familias empadronadas residía en Cerrillos, ubicado inmediatamente al este de Pozuelos. En 1811 Yoscaba y Puesto, ubicadas en el sector norte de la cuenca de Pozuelos eran tierras vinculadas al Marqués de Yavi. Agradecemos a Silvia Palomeque el habernos facilitado una transcripción de ambos documentos.

Si se pasa revista a las sociedades del Intermedio Tardío se observa que, en general, cada unidad social mayor se veía restringida a determinado tipo de paisaje. Aunque casi todas las sociedades prehispánicas podrían ser caracterizadas como agropastoriles (exceptuando los urus), el peso de la economía en uno u otro sistema de subsistencia variaba notablemente entre un grupo y otro.

Este es el panorama que se ha logrado construir para los grupos que habitaban el extremo sur de los Andes Meridionales a la llegada de los españoles. Sin embargo, en la zona de Casabindo se registra la presencia de un poblado arqueológico absolutamente diferente de los que han sido caracterizados como propios de la Puna de Jujuy y tampoco es homologable a los demás grupos identificados en las áreas adyacentes. Esto se observa desde el emplazamiento, tamaño, forma de las viviendas y otros elementos asociados como la cerámica. Se trata de Pueblo Viejo de Tucute, un sitio excepcional destacable tanto por sus dimensiones como por sus características arquitectónicas.

Pueblo Viejo de Tucute

En trabajos previos (Albeck 1999, Albeck et al. 1998,1999, 2001, Albeck y Ruiz 1999, 2003) se destacó la singularidad de este sitio en el contexto de los demás poblados conocidos para el Período Intermedio Tardío de la Puna de Jujuy. Estos sitios, presentan un patrón de poblamiento que corresponde, con pocas excepciones, al de asentamientos de tipo semiconglomerado, ubicados sobre terrenos fácilmente accesibles y con viviendas de planta rectangular levantadas con piedras. Dicho patrón es similar al que caracterizó a la vecina Quebrada de Humahuaca para el Período Medio aunque no así para el Intermedio Tardío, momento en el cual los asentamientos en la Quebrada pasaron a ser de tipo conglomerado y, una gran mayoría de ellos, de difícil acceso y ubicados sobre terrenos elevados con una posición estratégica, fenómeno que no parece ocurrir en la Puna (Ruiz y Albeck 1997).

Pueblo Viejo de Tucute es un extenso poblado de tipo semiconglomerado ubicado a ambos lados del arroyo de Tucute. El sitio es de difícil acceso desde el bajo, siguiendo tanto el curso del arroyo homónimo como las quebradas vecinas. Sin embargo no posee un emplazamiento estratégico de dominio del entorno, al hallarse rodeado por cerros y afloramientos rocosos más elevados.

El patrón característico se define por la presencia de aterrazados sobre los cuales se ubican las habitaciones. Estas son de planta circular con diámetros que oscilan entre los 4 y los 6 m. Las paredes fueron levantadas íntegramente con piedras cortadas en forma prismática, haciendo uso de la roca volcánica que aparece en las inmediaciones. Las hiladas fueron dispuestas como se construye una pared de mampostería y se observa el uso de argamasa. En los recintos excavados y sondeados (6 en total) no se han identificado vestigios de postes para el sostén del techo y es recurrente la presencia de un deflector oblicuo - con frecuencia monolítico - frente a las puertas.

Aparecen escasos recintos de planta cuadrangular de construcción poco cuidada, en la parte más elevada del área habitacional se identificaron dos recintos grandes de planta rectangular contruidos con los mismos bloques tallados utilizados en los recintos circulares; ambos recintos presentaban menhires en su interior.

En un promontorio rocoso, ubicado por encima del área residencial, se encuentra el Pucará de Tucute o de Sorcuayo que posee características defensivas (Casanova 1938, Ruiz y Albeck 1997). El afloramiento rocoso presenta elevados paredones verticales que lo hacen naturalmente inexpugnable y cuenta con un único acceso interceptado por murallas defensivas. En la reducida superficie que ocupa, se observa una gran densidad de recintos de forma variable con paredes levantadas con piedras irregulares. El Pucará de Tucute no sería un poblado, se trataría de un lugar eminentemente defensivo, un verdadero pucará.

Como se puede apreciar, Pueblo Viejo de Tucute se distingue netamente de los demás poblados conocidos para la puna en el Período Tardío y por sus particularidades arquitectónicas constituye un sitio de características únicas en el Noroeste Argentino. Se cuenta con cuatro fechados que calibrados ubicarían un recinto excavado (R-1) entre el 1200 y el 1400 d.C.⁹

Pueblo Viejo de Tucute, se distingue además por la presencia de cerámica alisada de excelente factura pero sin decoración o apenas con un baño rojizo muy liviano. Las formas corresponden a grandes piezas globulares con cuello, escudillas y pequeñas piezas con modelados zoomorfos en forma de llamas (Albeck et al. 1995).

Este antiguo poblado, de características tan particulares, coexistió con los que hemos caracterizado como propios de la Puna de Jujuy. Para el área de Casabindo y Doncellas se han dado a conocer tres asentamientos de este tipo: Pueblo Viejo de Potrero (Albeck et al. 1998, 2001) y Ojo de Agua (Dip 2000, 2001a, 2001b) con fechados análogos a los de Tucute¹⁰ y Agua Caliente de Rachaite o Doncellas, con una ocupación que se inicia en el Período Medio y continúa hasta la etapa hispanoindígena (Ottonello 1973, Alfaro 1976, 1988). Estos sitios presentan arquitectura de planta rectangular y los conjuntos cerámicos característicos. Pueblo Viejo de Tucute tampoco encuentra parangón en los sitios arqueológicos que corresponden a las sociedades de para las áreas aledañas como lipes, chichas, omaguaca, atacama y calchaquí.

Los procesos previos a la llegada del inca

⁹ El Inicio de la ocupación de R-1 ha sido fechado en:

LP-500 680± 50 A.P., dos sigma cal. 1267-1401 D.C.

LP-506 910± 60 A.P., dos sigma cal. 1013-1275 D.C. (probablemente por efecto de "old wood")

LP-599 670± 60 A.P., dos sigma cal. 1218-1402 D.C.

¹⁰ Fechado de Pueblo Viejo de Potrero

LP- 519 850 ± 50 A.P., dos sigma cal. 1040-1283 D.C.

Fechado de Ojo de Agua

LP-1520 680 ± 70 años C-14 A.P. , dos sigma cal. 1229 - 1411 D.C.

No se sabe si los conflictos interétnicos y el surgimiento de poblados elevados con ubicación estratégica – los pucará -, surgidos en el ámbito surandino después del colapso Tiwanaku son realmente una consecuencia de dicho colapso. En este contexto, es preciso tener en cuenta que los procesos sociales, organizativos y económicos que tuvieron lugar en la Puna de Jujuy durante el Intermedio Tardío fueron diferentes de los que ocurrieron en las áreas aledañas (Ruiz y Albeck 1997).

Lo que resulta notable al comparar la puna argentina con las demás áreas (quebradas, valles, puna boliviana y área atacameña) es la baja frecuencia con que aparecen los poblados de tipo pucará. En la puna continuó vigente hasta la llegada de los europeos el patrón de poblamiento característico de la época anterior y sólo se conocen unos pocos ejemplos de poblados elevados (Ruiz y Albeck op. cit.).

Aparentemente, los casabindo y cochinoa fueron una entidad restringida a la Puna de Jujuy (op.cit. pág. 85) y distinta de los demás grupos que ocupaban las áreas colindantes (grandes valles y quebradas y oasis transandinos). Ambos grupos puneños tuvieron una gran afinidad y es probable que hayan constituido dos parcialidades de una misma unidad social¹¹. En los documentos más tempranos en general se hace referencia exclusivamente a Casabindo¹². Se observa entonces una notable coincidencia entre la información proveniente de la arqueología y de la documentación colonial (en tanto el nivel de información actual no permite distinguir lo casabindo de lo cochinoa desde el punto de vista arqueológico). El mayor conflicto se presenta con el sector sur de la cuenca de Pozuelos, indiscutiblemente vinculado con lo “casabindo” desde lo arqueológico pero fuera de su esfera de influencia (y de la del Marquesado) en la etapa colonial, a excepción del extremo sudeste (Caraguasi o Moreta).

¿Qué significa entonces Pueblo Viejo de Tucute en el contexto de estas sociedades?

Un análisis comparativo realizado con la arquitectura aymara y chipaya (Gisbert 1988), ha permitido reconocer un espectro amplio de rasgos arquitectónicos comunes con las ruinas arqueológicas de Pueblo Viejo de Tucute y ha llevado plantearlo como producto de una sociedad altiplánica, probablemente afín a los grupos étnicamente aymara.

Si bien gran parte de la puna de Jujuy corresponde a cuencas endorreicas, ricas en pasturas naturales, su historia arqueológica es diferente de la altiplánica. A partir de la información existente, se puede plantear que estuvo habitada por grupos de tradición local que se remontan hasta la época de Tiwanaku y que mantenían vínculos con los pueblos de la Quebrada de Humahuaca y de los oasis transandinos. Estos grupos locales - Casabindo, Cochinoa y Apatama -

¹¹ (Betanzos 1999 - 1551) y en 1654 cuando se hace el primer padrón de los indios encomendados a Pablo Bernardez de Ovando, el cacique de Casabindo era Gobernador y cacique principal de casabindos y cochinoas

¹² Una excepción constituye la encomienda otorgada por Francisco Pizarro en 1549 que menciona a los cochinoa y no a los casabindo.

continuaron en la zona hasta el momento del contacto hispano-indígena y colonial, en que fueron encomendados a diferentes.

Durante el Período Intermedio Tardío es probable que hayan ingresado grupos de raigambre altiplánica para asentarse en la zona de Casabindo. Este evento se podría fijar como previo al 1300, momento en que se encuentran definitivamente instalados en Pueblo Viejo de Tucute. Sin embargo, Pueblo Viejo de Tucute es el único poblado de esta naturaleza en la Puna de Jujuy. No sabemos qué vínculos establecieron con la población local preexistente pero, si hacemos parangón con lo ocurrido en el área altiplánica podrían haber generado una relación de dominación-dominado, análogo al establecido con los urus (Wachtel 2001), teniendo en cuenta su superioridad numérica, organización, tecnología y actitud belicosa. Esto probablemente se pudo traducir en un control de las redes de intercambio y en la ausencia del surgimiento de poblados defensivos, los pucará.

Surge también como hipótesis de trabajo para la etapa previa al inca, si el cambio en el patrón de asentamiento (poblados ubicados en áreas elevadas y con ubicación estratégica) registrado en los valles y quebradas adyacentes a la Puna de Jujuy pudo haber surgido como respuesta a la presencia cercana de una sociedad extraña, (¿agresiva?) e importante numéricamente como la que se instaló en Pueblo Viejo de Tucute.

No obstante, este sitio no cuenta con evidencias indiscutibles que remitan a la etapa incaica como tampoco se han identificado registros de origen hispano o colonial en el área de asentamiento¹³. A esto se suma que en la mayoría de los recintos excavados (5 sobre un total de 6)¹⁴ los hallazgos parecerían indicar un abandono repentino. Este evento ha sido fechado entre fines del siglo XIII y principios del XV¹⁵. Aquí es que surge la pregunta si el abandono de estas viviendas (¿y de todo el poblado?) tuvo que ver con la llegada de las huestes incaicas. El inca pudo haber generado alianzas con ellos, también pudo haberse enfrentado con ellos y dominarlos, en ambos casos pudo haberlos desarraigado pero, dada la importancia numérica de la población y su nivel organizativo, creemos que difícilmente los haya ignorado y pasado por alto¹⁶.

La pregunta que surge ahora es sobre el destino de este grupo de Tucute, tan claramente distinguible desde lo arquitectónico. ¿Fueron aniquilados, perduraron en otros sectores de la Puna o fueron trasladados con la avanzada

¹³ Los hallazgos de material incaico e hispano corresponden a inhumaciones realizadas en "chullpas" en los paredones que limitan la Quebrada de Tucute, comunes en toda el área de Casabindo, no exclusivamente en Tucute.

¹⁴ Somos conscientes que se trata de una muestra ínfima sobre más de 300 recintos relevados hasta el momento, de cualquier manera se trata de recintos elegidos al azar, tres en la Loma Alta y otros tres en la Loma Baja.

¹⁵ El abandono R-1 ha sido fechado en LP-1480 640 ± 70 A.P., dos sigma cal. 1269-1431 D.C.

¹⁶ En el poblado de Pueblo Viejo de Tucute existen unos pocos recintos atípicos de planta rectangular (aproximadamente 10 sobre más de 300 recintos circulares relevados hasta el momento). Uno de ellos ha sido levantado claramente con las piedras de casas circulares preexistentes y se halla parcialmente sobrepuesto a un recinto de esta última categoría. Este recinto rectangular es de grandes dimensiones (7x10m) y se ubica en la parte central y más elevada de la Loma Alta, próximo a un montículo artificial que determina el punto de mayor altura de todo el espacio residencial.

incaica a otros espacios de los Andes Meridionales? Desconocemos su nombre, con lo cual sería en vano rastrearlos desde el registro documental. Sólo quedaría el trabajoso proceso de identificar vestigios arquitectónicos en los sitios arqueológicos de ocupación incaica de los Andes del Sur.

Bibliografía

ALBECK, M.E.

1993. *Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.

1999 El recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute: Sorcuyo revisitado. *Chungará* 130:143-159, Arica, Chile.

2003 El territorio casabindo. Una búsqueda desde la Historia y la Arqueología. *Pacarina* 2, FHyCS, UNJu.

ALBECK, M.E., S. del R. DIP y M.A. ZABURLIN.

2001 La organización del espacio en poblados del Tardío de la zona de Casabindo. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1:345-408). Córdoba.

ALBECK, M.E., H.E. MAMANI y M.A. ZABURLIN

1995 La cerámica del recinto R-1 de Pueblo Viejo de Tucute. Primera parte: Función y Dispersión de Vasijas. *Cuadernos* 5:205-220, FHyCS, UNJu.

ALBECK, M.E.; ZABURLIN, M.A. y DIP, S. del R. .

1998 El patrón arquitectónico de Pueblo Viejo de Tucute. En M.B. Cremonte "Los desarrollos locales y sus territorios" (223-243), FHyCS, UNJu.

1999 Etnicidad y arquitectura doméstica en Casabindo. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II (211-220). La Plata.

ALBECK, M.E. y RUIZ, M.S. .

1999 Casabindo: Las sociedades del Período Tardío y su vinculación con las áreas aledañas. Taller Binacional: "Interacciones socioeconómicas entre el Noroeste argentino y el norte de

Chile en épocas prehispánicas". *Estudios Atacameños* 14:211-222. Universidad Católica del Norte, Chile

2003 El Tardío en la Puna de Jujuy. Poblados, etnias y territorios. *Cuadernos* 20:199-219. FHyCS, UNJu.

ALFARO, L.

1988 *Investigación en la Cuenca del Río Doncellas. Dpto. de Cochino. Pcia. de Jujuy. Reconstrucción de una Cultura olvidada en la Puna Jujeña*. Departamento de Antropología y Folklore. Pcia. de Jujuy.

ALFARO, L. y J.M. SUETTA

1976 Excavación en la cuenca del Río Doncellas. *Antiquitas* XXII-XXIII. Bs. As.

BALBUENA, J.L.

1994 Investigaciones arqueológicas en Yoscaba. Departamento de Santa Catalina (Provincia de Jujuy). *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Resúmenes)* (134-136). San Rafael. Mendoza.

BOMAN, E.

1908 *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Desert D'Atacama*. Paris.

- BOUYASSE CASSAGNE, TH.
1987 *La identidad aymara. Aproximación histórica* (Siglo XV, Siglo XVI). Hisbol-IFEA.
- CANALS FRAU, S.
1940. La distribución geográfica de los aborígenes del Noroeste Argentino. *Anales de Geografía Americana* 1:217-233. Univ. Nac. de Cuyo.
- CASANOVA, E.
1938 Investigaciones arqueológicas en Sorcuyo, Puna de Jujuy. *Anales de Museo Argentino de Ciencias Naturales*, Publ. 80, Tomo XXXIX, Bs. As.
- CASTRO, V, C. ALDUNATE y J. BERENGUER
1984 Orígenes altiplánicos de la Fase Toconce. *Estudios Atacameños* 7:209-235.
- CERRON PALOMINO, R.
2000 Lingüística aimara. CBC. Cuzco.
- DEBENEDETTI, S.
1930 Chulpas en las cavernas del Río San Juan Mayo. *Notas del Museo Etnográfico* 1, 5-50. Fac. de Fil. y Let. UBA.
- DIP, S del R.
2000 Bajo techo: el recinto 3 del sitio Ojo de Agua. *Pacarina* 1:118-130. UNJu.
2001a Arquitectura y uso del espacio dentro del sitio Ojo de Agua, Casabindo. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (1:417-427). Córdoba.
2001b "Aproximaciones al estudio de la unidad doméstica Prehispánica de la Puna: El sitio Ojo de Agua de Casabindo". Tesis de Licenciatura. Fac. de Humanidades y Ciencias Sociales. UNJu
- FERNÁNDEZ, J.
1978 Los chichas, los lipes y un posible enclave de la cultura de San Pedro de Atacama en la puna limítrofe argentino-boliviana. *Estudios Atacameños* 6 (19-35). Universidad del Norte. Chile.
- FUMAGALLI, M. G de.
2003 El Cucho de Ocoyos. Control e interacción en los valles orientales. Cuadernos 20 (133-150). FHyCS, UNJu.
- GISBERT, T.
1988 *Historia de la vivienda y los asentamientos humanos en Bolivia*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- GONZÁLEZ, A.R.
1963. Problemas arqueológicos de la Puna Argentina. En *A Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*. México.
- HARRIS, O.
1997. Los límites como problema: Mapas etnohistóricos de los Andes Bolivianos. En Bouyasse-Cassagne "Saberes y memorias en los Andes. In Memoriam Thierry Saignes". CREDAL-IFEA. Lima.
- HIDALGO, J., N. HUME, M. MARSILLI Y R. CORREA.
1992 Padrón y revisita de Atacama del Corregidor Alonso de Espejo. *Estudios Atacameños* 10 (79-124). Universidad Católica del Norte. Chile.
- HYSLOP, J.
1978 Hilltop cities in Peru, *Archaeology*.
1979 *An archaeological investigation of the Lupaca Kingdom and its origins*. Ph.D. Thesis. Columbia University, University of Microfilms, Ann Arbor, Michigan.

KRAPOVICKAS, P.

1965 La cultura Yavi, una nueva entidad cultural puneña. *Etnía* 2 (9-10) . Olavarría.

1978 Los indios de la puna en el siglo XVI. *Relaciones* 12. Buenos Aires.

1983 Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). *Relaciones* (N.S.) Tomo XV:7-24.

KRAPOVICKAS, P. Y E. CIGLIANO.

1962-63 Investigaciones arqueológicas en el valle del Río Grande de San Juan (Puna Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología* Tomo XVII-XVIII. Mendoza.

MARTÍNEZ, J.L.

1991. Acerca de las etnicidades en la Puna Arida en el siglo XVI. II Congreso Internacional de Etnohistoria. Coroico.

NIELSEN, A.E.

1989 *La ocupación indígena del territorio Humahuaca oriental durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka*. Tesis Doctoral. UNCórdoba.

1998. Tendencias de larga duración en la ocupación humana del Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia). En: Cremonte (comp.) "Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y sur de Bolivia". UNJu.

2003. Ocupaciones prehispánicas de la etapa agropastoril en la Laguna de Vilama (Jujuy, Argentina). Cuadernos 20 (81-108). FHyCS, UNJu.

OTTONELLO DE GARCÍA REINOSO, M.M.

1973 *Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite*. Dirección de Antropología e Historia, Prov. de Jujuy.

OTTONELLO DE GARCÍA REINOSO, M.M. y P. KRAPOVICKAS

1973 Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna. *Publicaciones* 1. Dirección de Antropología e Historia. Prov. de Jujuy.

PALOMEQUE, S.

1994. Intercambios mercantiles y participación indígena en la "Puna de Jujuy" a fines del Período Colonial. *Andes* 6: (13-49). UNSA

PRESTA, A.M.

2001 Hermosos, fértiles y abundantes. Los valles centrales de Tarija y su población en el siglo XVI. *En Historia, ambiente y sociedad en Tarija, Bolivia: 25-39*. Ed. S. Beck, N. Paniagua y D. Preston. La Paz UMSA, Universidad de Leeds.

RAFFINO, R., R.J. ALVIS, D.E. OLIVERA y J.R. PALMA

1986 La instalación Inka en la sección Andina Meridional de Bolivia y Extremo Boreal de Argentina. En *El Imperio Inka. Actualización y Perspectivas por registros Arqueológicos y Etnohistóricos* Vol. I. (63-131). Editorial Comechingonia, Córdoba.

RUIZ, M.S. y ALBECK, M.E.

1997 El fenómeno Pucará visto desde la puna jujeña. *Estudios Atacameños* 12:83-95, Universidad Católica del Norte, Chile.

RUTHSATZ, B. y MOVIA, C.P.

1975 *Relevamiento de las estepas andinas del noreste de la Provincia de Jujuy*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Buenos Aires.

TORERO, A.

1970 Lingüística e historia de la sociedad andina. En: A. Escobar "El reto del multilingüismo en el Perú". Lima IEP (51-106)

SERRANO, A.

1930. *Los primitivos habitantes del Territorio Argentino*. Librería y Editorial "La Facultad", Bs. As.

VIGNATI, M.A.

1931. Los elementos étnicos del Noroeste Argentino. *Notas del Museo de La Plata*. Tomo I. Buenos Aires.

VENTURA, B.N.

1996 Antiguito y Pucará de San Andrés: Dos sitios arqueológicos en la región de las yungas salteñas. Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13ª parte:265-270). San Rafael.

VERGARA, M.A.

1961. Orígenes de Jujuy (1535-1600). *Gobierno de la Provincia de Jujuy*.

WACHTEL, N.

(2001) [1990] *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia. Siglos XX al XVI. Ensayo de historia regresiva*. Fondo de Cultura Económica. México.